

Leonardo Sciascia

Breve biografía.....	1
Infancia y primeros años (1921-1940).....	1
Juventud y primeros pasos literarios (1940-1950).....	1
Madurez literaria y consolidación (1950-1970).....	1
Interacción con otros autores internacionales.....	2
Compromiso político y últimos años (1970-1989).....	2
Legado literario y relevancia actual.....	3
Situación política en la Sicilia de los años '50 y '60.....	4
La fundación de la Democrazia Cristiana (DC).....	4
Don Luigi Sturzo: el padre del catolicismo político italiano.....	4
El papel de la DC en la posguerra.....	5
Legado de Sturzo y la DC.....	5
La masacre de Portella della Ginestra.....	5
Los últimos años de Salvatore Giuliano.....	6
La mafia en Sicilia: orígenes y consolidación.....	7
La "pausa" durante el fascismo.....	7
" càlati juncu ca passa a china".....	7
El resurgimiento con los aliados.....	8
La mafia en la posguerra.....	8
El día de la lechuza.....	9
Contexto histórico y social.....	9
Temas principales.....	9
Estilo literario.....	9
Relevancia actual.....	10
Personajes principales de la novela.....	10
Resumen.....	10
Puntos para reflexiones y comentarios.....	12
La metáfora de los "cornudos" y la crítica a los sistemas políticos.....	12
La ira del capitán Bellodi y la reflexión sobre el poder y la justicia.....	12
La Sicilia fascista y la paradoja de la libertad.....	12
El encuentro con el viejo y la metáfora del "barrachel".....	12
La clasificación cínica de la humanidad.....	13
La negación de la existencia de la Mafia.....	13

Breve biografía

Infancia y primeros años (1921-1940)

Leonardo Sciascia nació el 8 de enero de 1921 en Racalmuto, un pequeño pueblo agrícola en la provincia de Agrigento, Sicilia. Su familia pertenecía a la clase media: su padre, Pasquale Sciascia, trabajaba en una mina de azufre, mientras que su madre, Genoveffa Martorelli, se encargaba del hogar. La infancia de Sciascia estuvo marcada por el ambiente rural y la pobreza endémica de la Sicilia de principios del siglo XX, así como por la omnipresencia de la mafia, que influiría profundamente en su obra posterior.

Desde muy joven, Sciascia mostró un gran interés por la lectura y la escritura. Su formación inicial fue en su pueblo natal, donde asistió a la escuela primaria. Más tarde, se trasladó a Caltanissetta para continuar sus estudios en el Instituto Magistrale, una escuela de formación para maestros. Fue allí donde descubrió a autores como Luigi Pirandello, quien se convertiría en una de sus mayores influencias literarias. También se sintió atraído por la obra de los ilustrados franceses, como Voltaire y Diderot, cuyas ideas sobre la razón y la justicia dejarían una huella duradera en su pensamiento.

Durante su adolescencia, Sciascia comenzó a escribir poesía y ensayos, y a interesarse por la política. La Italia de los años 30 y 40 estaba dominada por el fascismo de Mussolini, y aunque Sciascia no participó activamente en la resistencia, su descontento con el régimen fascista y su compromiso con la justicia social comenzaron a tomar forma en esta época.

Juventud y primeros pasos literarios (1940-1950)

Tras graduarse como maestro, Sciascia comenzó a trabajar en la enseñanza en escuelas rurales de Sicilia. Esta experiencia le permitió conocer de cerca las condiciones de vida de los campesinos y los trabajadores, lo que reforzó su crítica hacia las estructuras de poder y la desigualdad social. Durante estos años, continuó escribiendo y publicando en revistas literarias locales, donde comenzó a ganar reconocimiento como ensayista y crítico.

En 1944, Sciascia se casó con Maria Andronico, con quien tuvo dos hijas. Aunque su vida familiar fue relativamente estable, su carrera literaria y política estaba en constante evolución. En 1950, publicó su primer libro importante, *Favole della dittatura* ("Fábulas de la dictadura"), una colección de cuentos que criticaban el fascismo y la opresión política. Este trabajo marcó el inicio de su carrera como escritor comprometido con la denuncia social.

Madurez literaria y consolidación (1950-1970)

En la década de 1950, Sciascia se trasladó a Caltanissetta, donde trabajó en la administración educativa. Este cambio le permitió dedicar más tiempo a la escritura y profundizar en su análisis de la sociedad siciliana. En 1956, publicó *Le parrocchie di Regalpetra* ("Las parroquias de Regalpetra"), un ensayo novelado que retrataba la vida en un pueblo siciliano ficticio, basado en su experiencia en Racalmuto. Esta obra fue el primer paso hacia su consolidación como uno de los principales exponentes de la literatura italiana del siglo XX.

Sin embargo, fue en la década de 1960 cuando Sciascia alcanzó la fama internacional con sus novelas policíacas, que combinaban el género detectivesco con una profunda reflexión sobre la mafia y la corrupción política. *Il giorno della civetta* ("El día de la lechuza"), publicada en 1961, es considerada una de sus obras maestras. En ella, Sciascia denuncia la complicidad entre la mafia, el Estado y la sociedad, y retrata con crudeza la violencia y el silencio que caracterizan a la Sicilia mafiosa.

Otras obras destacadas de esta época incluyen *A ciascuno il suo* ("A cada cual lo suyo", 1966) y *Il contesto* ("El contexto", 1971), que exploran temas similares y consolidan su reputación como un escritor comprometido con la verdad y la justicia. Su estilo literario, caracterizado por la precisión, la ironía y la economía de palabras, le valió el reconocimiento de críticos y lectores en todo el mundo.

Interacción con otros autores internacionales

Leonardo Sciascia mantuvo una estrecha relación con varios autores y pensadores internacionales, con quienes compartía intereses literarios y políticos. Entre sus amigos y colegas se encontraban el escritor francés **André Gide**, cuya obra admiraba por su crítica social y su compromiso con la libertad intelectual, y el argentino **Jorge Luis Borges**, con quien compartía una pasión por la literatura como herramienta para explorar la naturaleza humana.

Sciascia también mantuvo correspondencia con otros intelectuales europeos, como el filósofo español **José Ortega y Gasset** y el escritor británico **Graham Greene**. Estas relaciones no sólo enriquecieron su obra, sino que también le permitieron difundir su mensaje más allá de las fronteras italianas. Su obra fue traducida a múltiples idiomas, lo que contribuyó a su reconocimiento internacional.

Compromiso político y últimos años (1970-1989)

Además de su carrera literaria, Sciascia fue un activo participante en la vida política italiana. En 1975, fue elegido diputado en el Parlamento italiano como independiente en las listas del Partido Comunista Italiano (PCI), aunque siempre mantuvo una postura crítica hacia los partidos políticos y las ideologías dogmáticas. Más tarde, en 1979, fue elegido miembro del European Parliament, donde continuó defendiendo sus ideas sobre la justicia y la transparencia.

En sus últimos años, Sciascia siguió escribiendo y publicando obras importantes, como *Todo modo* (1974) y *La scomparsa di Majorana* ("La desaparición de Majorana", 1975), que exploran temas como el poder, la corrupción y la búsqueda de la verdad. Sin embargo, su salud comenzó a deteriorarse, y falleció el 20 de noviembre de 1989 en Palermo, a la edad de 68 años.

Legado literario y relevancia actual

Leonardo Sciascia es recordado como uno de los escritores más importantes del siglo XX, no sólo en Italia, sino en el mundo. Su obra, que combina la denuncia social con una

profunda reflexión moral, sigue siendo relevante para entender las dinámicas del poder y la corrupción en la sociedad contemporánea. Además, su estilo literario, caracterizado por la precisión y la ironía, ha influido en generaciones de escritores.

En España, Sciascia es especialmente apreciado por su capacidad para retratar la complejidad de la sociedad siciliana y por su compromiso con la justicia. Su obra ha sido traducida y estudiada ampliamente, y su mensaje sigue resonando en un mundo donde la corrupción y la injusticia siguen siendo problemas urgentes. Para los miembros de un club de lectura, Sciascia ofrece no solo una ventana a la Sicilia del siglo XX, sino también una reflexión atemporal sobre la naturaleza humana y el poder.

Situación política en la Sicilia de los años '50 y '60

En los años 50 y 60, Sicilia vivió una compleja situación política marcada por la hegemonía de la **Democrazia Cristiana (DC)**, que dominaba el panorama italiano y siciliano bajo el paraguas de la Guerra Fría. La DC, partido de corte conservador y católico, mantuvo el control político gracias a su alianza con las élites locales, incluidos sectores vinculados a la mafia, lo que perpetuó un sistema de clientelismo y corrupción. Frente a ellos, los partidos de izquierda, como el **Partido Socialista Italiano (PSI)** y el **Partido Comunista Italiano (PCI)**, buscaban representar a las clases trabajadoras y campesinas, promoviendo reformas agrarias y sociales. Sin embargo, su influencia en Sicilia se vio limitada por la represión política, la división interna y el control que la DC ejercía sobre las instituciones. Este contexto de tensiones políticas y desigualdades sociales sirvió de telón de fondo para la obra de autores como Leonardo Sciascia, quien criticó duramente la complicidad entre el poder político, la mafia y la injusticia social.

La fundación de la Democrazia Cristiana (DC)

La DC fue fundada en 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, como un partido político de inspiración católica que buscaba ofrecer una alternativa tanto al fascismo como al comunismo. Su creación fue el resultado de un largo proceso que se remontaba a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el catolicismo político comenzó a organizarse en Italia en respuesta a los desafíos de la modernidad y la secularización.

El partido se consolidó tras la caída del régimen fascista de Benito Mussolini, en un contexto de reconstrucción nacional y de lucha por definir el futuro de Italia. La DC se presentó como una fuerza moderada y centrista, capaz de unir a católicos, conservadores y sectores progresistas bajo un mismo techo. Su lema, "**Libertad y Justicia Social**", reflejaba su intento de conciliar los valores cristianos con las demandas de una sociedad moderna y democrática.

Don Luigi Sturzo: el padre del catolicismo político italiano

Luigi Sturzo (1871-1959) fue una figura clave en la formación de la DC y uno de los principales teóricos del catolicismo político en Italia. Sacerdote católico, sociólogo y político, Sturzo dedicó su vida a promover la participación de los católicos en la vida pública, algo que había sido limitado tras la unificación de Italia en 1870 debido a la llamada "*Cuestión Romana*" (el conflicto entre el Estado italiano y el Papado).

En 1919, Sturzo fundó el **Partito Popolare Italiano (PPI)**, un partido inspirado en la doctrina social de la Iglesia que buscaba representar los intereses de las clases populares y rurales. El PPI fue un precedente directo de la DC y sentó las bases para la participación política de los católicos en Italia. Sin embargo, con la llegada del fascismo en 1922, el partido fue disuelto y Sturzo se vio obligado a exiliarse, primero en Londres y luego en Estados Unidos, donde continuó su labor intelectual y política.

Tras la caída del fascismo en 1943, Sturzo regresó a Italia y, aunque no participó directamente en la fundación de la DC, su pensamiento y su legado fueron fundamentales para la formación del nuevo partido. La DC adoptó muchas de las ideas de Sturzo, como la defensa de la democracia, la justicia social y la autonomía de los católicos en la política, sin depender directamente de la jerarquía eclesiástica.

El papel de la DC en la posguerra

Tras la Segunda Guerra Mundial, la DC se convirtió en el partido hegemónico en Italia, gobernando ininterrumpidamente desde 1946 hasta principios de los años 90. Su éxito se debió en gran parte a su capacidad para presentarse como un baluarte contra el comunismo durante la Guerra Fría, lo que le valió el apoyo de Estados Unidos y de la Iglesia Católica. Además, la DC supo tejer una red de alianzas locales y clientelares que le permitió mantener el control político en regiones como Sicilia, donde la mafia y las élites tradicionales jugaron un papel clave en su consolidación.

Sin embargo, la DC también fue criticada por su complicidad con la corrupción y por su incapacidad para abordar problemas estructurales como la desigualdad social y el subdesarrollo del sur de Italia. Estas contradicciones fueron retratadas por autores como Leonardo Sciascia, quien en obras como *El día de la lechuza* denunció las conexiones entre el poder político, la mafia y la injusticia social.

Legado de Sturzo y la DC

Aunque la DC desapareció en los años 90 debido a escándalos de corrupción y la caída del sistema político de la Primera República Italiana, su legado sigue siendo relevante. Luigi Sturzo es recordado como un pionero del catolicismo político y un defensor de la democracia y la justicia social. Su visión de un partido católico independiente de la jerarquía eclesiástica sentó las bases para la participación política de los católicos en Italia y en otros países.

En resumen, la historia de la DC y la figura de Luigi Sturzo son fundamentales para entender la Italia del siglo XX y el contexto en el que autores como Sciascia desarrollaron su crítica social y política.

La masacre de *Portella della Ginestra*

Uno de los episodios más oscuros de la historia siciliana de posguerra fue la **masacre de Portella della Ginestra**, ocurrida el **1 de mayo de 1947**. Ese día, miles de campesinos y trabajadores se reunieron en la localidad de Portella della Ginestra, en la provincia de Palermo, para celebrar el Día del Trabajo y festejar las recientes victorias electorales de las fuerzas de izquierda, en particular el PCI y el PSI. Durante el acto, un grupo de bandidos dirigidos por el bandolero **Salvatore Giuliano** abrió fuego contra la multitud, matando a **11 personas** (incluidos niños) e hiriendo a decenas más.

La masacre fue un punto de inflexión en la historia siciliana e italiana. Aunque inicialmente se atribuyó a Giuliano y su banda, con el tiempo surgieron sospechas de que el ataque había sido orquestrado con la complicidad de sectores políticos y económicos que buscaban

frenar el avance de la izquierda en Sicilia. La DC, entonces en el poder, fue acusada de no investigar adecuadamente el suceso, lo que alimentó teorías sobre su posible implicación o, al menos, su tolerancia hacia los intereses de las élites locales.

Este evento no solo evidenció la violencia política de la época, sino también las tensiones entre las fuerzas progresistas y los sectores conservadores que buscaban mantener el statu quo. Para autores como Sciascia, Portella della Ginestra se convirtió en un símbolo de la lucha por la justicia y la verdad en un contexto de opresión y silencio. La masacre sigue siendo un recordatorio de los conflictos sociales y políticos que marcaron la Sicilia de posguerra y que influyeron profundamente en la literatura y el pensamiento crítico de la época.

Los últimos años de Salvatore Giuliano

Tras la masacre de Portella della Ginestra, Salvatore Giuliano se convirtió en uno de los hombres más buscados de Italia. Aunque inicialmente fue protegido por sectores políticos y económicos que lo utilizaron para frenar el avance de las fuerzas de izquierda, con el tiempo Giuliano se convirtió en un personaje incómodo para sus aliados y su situación se volvió cada vez más precaria. Las divisiones dentro de su banda y la presión de las fuerzas del Estado lo fueron aislando.

Salvatore Giuliano murió el 5 de julio de 1950 en Castelvetro, Sicilia, en circunstancias que siguen siendo objeto de controversia. La versión oficial afirma que fue abatido por el carabiniere Antonio Perenze durante un enfrentamiento. Sin embargo, existen fuertes sospechas de que Giuliano fue asesinado por su propio primo y lugarteniente, Gaspare Pisciotta, como parte de un acuerdo con las autoridades para eliminar a un personaje que ya no era útil y se había vuelto peligroso. Pisciotta, arrestado poco después, confesó en el juicio que había matado a Giuliano mientras este dormía, siguiendo órdenes de personas poderosas que querían silenciarlo. Esta confesión alimentó las teorías de que la muerte de Giuliano fue un "trabajo sucio" orquestado por sectores políticos y mafiosos que temían que el bandido pudiera revelar información comprometedoras sobre sus conexiones con el poder.

Giuliano se convirtió en un símbolo de la complejidad de la Sicilia de posguerra, donde las líneas entre el crimen, la política y la justicia social a menudo se difuminaban. Su historia ha inspirado numerosas obras literarias, películas y debates, y sigue siendo un tema de interés para quienes estudian la historia de la mafia y la política italiana.

Su muerte, rodeada de misterio, refleja las tensiones y contradicciones de una época en la que Sicilia luchaba por encontrar su lugar en la Italia moderna.

La mafia en Sicilia: orígenes y consolidación

La mafia siciliana surgió en el siglo XIX como respuesta al vacío de poder en Sicilia. Ofrecía protección y control territorial a cambio de lealtad, infiltrándose en las estructuras políticas y económicas de la isla. Se convirtió en un poder paralelo, aprovechando la debilidad del Estado.

La "pausa" durante el fascismo

Durante el régimen fascista de Benito Mussolini (1922-1943), la mafia experimentó un período de represión y declive relativo. Mussolini, que buscaba consolidar un Estado centralizado y autoritario, vio a la mafia como una amenaza a su control absoluto. En 1925, envió al prefecto **Cesare Mori**, conocido como el "*Prefecto de Hierro*", a Sicilia para erradicar la mafia. Mori llevó a cabo una campaña implacable, arrestando a miles de presuntos mafiosos y debilitando significativamente las estructuras de la organización.

Sin embargo, esta "pausa" no significó la desaparición de la mafia. Muchos mafiosos simplemente se escondieron o adaptaron sus actividades para evitar la represión o emigraron a Estados Unidos. Además, la campaña de Mori a menudo se basó en métodos brutales y arbitrarios, lo que generó resentimiento entre la población local y no logró abordar las causas profundas de la mafia, como la pobreza y la falta de justicia social.

"càlati juncu ca passa a china"

Este proverbio que literalmente significa "**dóblate como un junco porque está pasando la inundación**" se convirtió en una especie de mantra para los mafiosos durante la campaña represiva del prefecto Mori. Este refrán refleja una filosofía de adaptación y supervivencia: en lugar de resistir frontalmente una fuerza abrumadora, es mejor ser flexible y esperar a que pase el peligro. Cuando Mori llegó a Sicilia en 1925 con el mandato de Mussolini de erradicar la mafia, muchos mafiosos siguieron este principio. En lugar de enfrentarse directamente al Estado fascista, que tenía un poder militar y policial sin precedentes, optaron por retirarse temporalmente, esconderse o reducir sus actividades.

Este proverbio no solo era una estrategia práctica, sino también una muestra de la mentalidad mafiosa: la capacidad de adaptarse a las circunstancias y sobrevivir en un entorno hostil. La mafia entendía que el poder del Estado fascista era temporal y que, eventualmente, las condiciones cambiarían. Esta paciencia y flexibilidad permitieron a la mafia sobrevivir a la represión de Mori y resurgir con fuerza después de la Segunda Guerra Mundial.

El refrán sigue siendo un símbolo de la resiliencia y la astucia de la mafia siciliana. También refleja una actitud que va más allá del mundo criminal: es una lección sobre cómo enfrentar momentos de crisis, adaptándose sin romperse. Para autores como Leonardo Sciascia, este tipo de mentalidad era clave para entender cómo la mafia logró perpetuarse a lo largo de la historia, incluso en los momentos más difíciles. Este proverbio no solo es una expresión cultural, sino también una ventana a la forma en que la mafia ha sobrevivido y evolucionado en Sicilia.

El resurgimiento con los aliados

Con la **invasión aliada de Sicilia en 1943**, la mafia resurgió. Los aliados necesitaban colaboradores locales, y mafiosos como **Lucky Luciano**, desde su prisión en EE.UU., facilitaron contactos. A cambio, la mafia recibió protección y oportunidades para reconstruir sus redes. Tras la guerra, se benefició del caos y la Guerra Fría, ya que Estados Unidos y sus aliados vieron en las élites conservadoras y anticomunistas de Sicilia un baluarte contra el avance de la izquierda. Esto permitió que la mafia se infiltrara aún más en las estructuras políticas y económicas de la isla.

La mafia en la posguerra

En las décadas de 1950 y 1960, la mafia se consolidó, controlando sectores clave y expandiéndose internacionalmente. Sin embargo, su violencia aumentó, evidenciada en eventos como la **masacre de Portella della Ginestra** (1947). La mafia se convirtió en un símbolo de la corrupción y desigualdad en Sicilia.

La historia de la mafia en Sicilia es un reflejo de las debilidades del Estado y las desigualdades sociales que han caracterizado a la isla durante siglos. Su "pausa" durante el fascismo y su resurgimiento con la llegada de los aliados muestran cómo la mafia ha sido capaz de adaptarse a los cambios políticos y aprovechar las oportunidades para fortalecerse. Para autores como Leonardo Sciascia, la mafia no era solo una organización criminal, sino un síntoma de un sistema corrupto y desigual que necesitaba ser denunciado y transformado.

El día de la lechuza

El día de la lechuza (1961) es una de las obras más emblemáticas de Leonardo Sciascia y un clásico de la literatura italiana del siglo XX. Aunque se enmarca dentro del género policiaco, la novela trasciende las convenciones del género para convertirse en una profunda reflexión sobre la sociedad, el poder y la moral. A través de una narrativa concisa y cargada de ironía, Sciascia explora temas universales que siguen siendo relevantes hoy en día.

Contexto histórico y social

La novela está profundamente arraigada en la realidad siciliana de mediados del siglo XX, un contexto marcado por la presencia de la mafia y la complicidad de las instituciones públicas. Sciascia, conocedor de primera mano de esta realidad, utiliza la trama para denunciar las estructuras de poder que permiten que la corrupción y la violencia se perpetúen. Aunque la historia se desarrolla en Sicilia, sus temas tienen un alcance universal, ya que exploran la naturaleza del poder y la dificultad de alcanzar la justicia en un sistema corrupto.

Temas principales

1. La mafia y el silencio: Uno de los temas centrales de la novela es el fenómeno de la mafia y su influencia en la sociedad. Sciascia no solo retrata la violencia física, sino también el silencio (*omertà*) y la complicidad que la sostienen. Este silencio no es solo un acto de omisión, sino una forma de resistencia pasiva que refleja el miedo y la desconfianza hacia las instituciones.

2. La justicia y la verdad: La búsqueda de la verdad es un elemento clave en la novela. Sciascia cuestiona la capacidad de las instituciones para impartir justicia en un sistema donde las líneas entre el bien y el mal están difuminadas. La novela plantea preguntas incómodas sobre la naturaleza de la justicia y la posibilidad de alcanzarla en un mundo corrupto.

3. El individuo frente al sistema: A través de sus personajes, Sciascia explora la lucha del individuo contra un sistema opresivo. Esta lucha no siempre es heroica o exitosa, pero refleja la resistencia humana frente a la injusticia. El autor muestra cómo las decisiones individuales pueden tener consecuencias profundas en un entorno dominado por el miedo y la corrupción.

Estilo literario

Sciascia es conocido por su estilo conciso y directo, y *El día de la lechuza* no es una excepción. La novela está escrita con una prosa clara y precisa, sin adornos innecesarios, lo que refuerza la sensación de realismo y urgencia. El uso de la ironía es otro elemento destacado; Sciascia emplea un tono sarcástico para criticar las contradicciones y absurdos de la sociedad que retrata.

Además, la estructura de la novela refleja la influencia del género policiaco, pero Sciascia subvierte las expectativas del lector al centrarse menos en la resolución del misterio y más en las implicaciones sociales y morales de los eventos. Esto convierte la obra en una reflexión profunda sobre la naturaleza humana y el poder.

Relevancia actual

Aunque *El día de la lechuza* fue escrita hace más de seis décadas, su mensaje sigue siendo vigente. En un mundo donde la corrupción y la impunidad siguen siendo problemas globales, la novela de Sciascia nos invita a reflexionar sobre nuestra propia responsabilidad como individuos y como sociedad. Su retrato de la Sicilia mafiosa es, en última instancia, un espejo que refleja las dinámicas del poder en cualquier contexto.

Personajes principales de la novela

- **Capitán Bellodi:** Capitán de Carabineros, viene del norte, Parma y es un ex partisano. Símbolo de ética, justicia y racionalidad.
- **Don Mariano Arena:** Mafioso local, encarna el poder oculto, cínico y pragmático.
- **Salvatore Colasberna:** Víctima del asesinato inicial, símbolo del ciudadano/empresario honesto.
- **Paolo Nicolosi:** Campesino desaparecido por ser testigo involuntario.
- **Calogero Dibella detto Parrinieddu:** confidente, asesinato por haber revelado un nombre que da una pista sólida a Bellodi.
- **Rosa Nicolosi:** Su esposa, personifica la indefensión y el dolor del pueblo común.
- **Saro Pizzuco:** Criminal local implicado en el asesinato.
- **Diego Marchica (Zicchinetta):** Asesino material de Colasberna.
- **Onorevole (diputado) Livigni:** Político influyente en Roma, cuya preocupación principal es proteger su carrera política.
- **Ministro Mancuso:** Otro político romano, implicado indirectamente, representa la complicidad institucional.

Resumen

La novela comienza con el asesinato a plena luz del día de Salvatore Colasberna, presidente de una cooperativa constructora, en la plaza de un pueblo siciliano. Aunque el crimen es presenciado por muchos, nadie admite haber visto nada. Poco después, Paolo Nicolosi, un campesino que fue testigo involuntario del hecho, desaparece misteriosamente.

El capitán Bellodi, un oficial de carabineros originario del norte de Italia, inicia una investigación rigurosa basada en métodos racionales y legales. Sus diálogos revelan la profunda brecha entre su mentalidad y ética y la cultura siciliana, marcada por el fatalismo y la complicidad silenciosa.

Durante la investigación, el informante Calogero Dibella menciona involuntariamente el nombre de Pizzuco, dándose cuenta de que con ello ha firmado su propia condena. Efectivamente, unos días después es asesinado, pero antes de morir envía al capitán una carta con dos nombres: Arena y Pizzuco.

Con estos nombres y otro más, Diego Marchica, alias *Zicchinetta*, proporcionado por Rosa Nicolosi, esposa del desaparecido Paolo, Bellodi idea una trampa para que Marchica y Pizzuco se acusen mutuamente, cosa que consigue.

Bellodi, acto seguido, interroga a Mariano Arena, cuestionando sus enormes ingresos sin explicación aparente. En este punto, el capitán se da cuenta de que los incumplimientos fiscales podrían ser un instrumento eficaz para atrapar a los mafiosos.

La detención de don Mariano Arena, un eslabón clave en la cadena, preocupa a las altas esferas políticas, incluyendo a Livigni e incluso al ministro Mancuso, cuya foto con Arena en un mitin es publicada en los periódicos. Marchica, el homicida de Colasberna, está directamente vinculado a Pizzuco, quien a su vez conecta con don Mariano. Si Arena decide "cantar el rosario", podría implicar al ministro y a otros políticos. Para evitar esto, se busca liberar al primer eslabón de la cadena, y pronto surge en los periódicos una noticia sobre una posible pista pasional que los carabinieri habrían pasado por alto.

La investigación culmina con la imputación de Marchica y Pizzuco por homicidio, y de Arena como instigador de los asesinatos y por varios delitos fiscales.

Tras finalizar la investigación, Bellodi viaja a Bolonia para testificar en un proceso y, al terminar, cansado por la tensión sufrida a lo largo de la investigación, solicita un permiso de un mes por enfermedad, que le es concedido.

Mientras tanto, durante la fase instructoria del proceso, aparece una "milagrosa coartada" que sitúa a Marchica a muchos kilómetros de distancia de los hechos, respaldada por testigos intachables. Esto desmorona todo el entramado de pruebas e indicios que el capitán y el fiscal habían construido contra los acusados. Marchica y Pizzuco retratan sus confesiones y la policía detiene a los *sospechosos habituales*: la mujer de Nicolosi y su presunto amante reconduciendo los homicidios a "*cuestiones de cuernos*" como de costumbre.

Desde su ciudad natal, Parma, Bellodi, leyendo la crónica de procedimiento penal, reflexiona con frustración sobre sus esfuerzos infructuosos. Sin embargo, no pierde la esperanza de que, en el futuro, generaciones más valientes logren derrotar a la mafia.

Puntos para reflexiones y comentarios

La metáfora de los "cornudos" y la crítica a los sistemas políticos

En una conversación con un mafioso más joven, el viejo (presumiblemente Mariano Arena) se sumerge en una disquisición casi filosófica sobre los "cornudos", una metáfora que representa a aquellos seres inferiores que se dejan pisotear sin protestar. Afirma que hay pueblos enteros que, desde la antigüedad, han nacido "cornudos", generación tras generación. Para él, la única diferencia entre la democracia y el fascismo es que, mientras el fascismo colgaba una sola bandera de los cuernos del pueblo, la democracia permite que cada individuo cuelgue la suya, del color que prefiera, en sus propios cuernos. Esta reflexión revela una visión cínica y desencantada de la libertad y la sumisión.

La ira del capitán Bellodi y la reflexión sobre el poder y la justicia

Tras la muerte de Dibella, el capitán Bellodi es asaltado por la ira y, por un momento, se convence de que, con poderes ilimitados y sin restricciones constitucionales, podría resolver el problema de la mafia en pocos meses. Sin embargo, recapacita al recordar la experiencia de la represión fascista bajo el prefecto Mori. Bellodi concluye que la justicia debe ejercerse como un cirujano usa un bisturí: con precaución, precisión y seguridad. Está convencido de que la ley emana de la idea de Justicia y que todo acto surgido de la ley debe estar intrínsecamente unido a la Justicia.

La Sicilia fascista y la paradoja de la libertad

Otra reflexión del capitán, tras la muerte de Dibella, es que el pueblo siciliano ha sufrido históricamente los abusos de la clase dominante y del crimen organizado, como la mafia. Quizás el único respiro que tuvo fue durante el período fascista, bajo el prefecto Mori. Para Sicilia, el fascismo significó una libertad inusual: la seguridad de la vida y los bienes. Sin embargo, esta libertad tuvo un costo en otras libertades, algo que los sicilianos no sabían ni querían saber. Durante ese período, los poderosos —desde los "don" hasta los comendadores— fueron llevados a los tribunales, y los magistrados débiles o corruptos fueron destituidos. Para el campesino, el pequeño propietario o el minero, la dictadura hablaba un lenguaje de libertad ... es que en el estado en el que se encontraban les bastaba con una sola libertad, y con las otras no sabían ni qué hacer.

El encuentro con el viejo y la metáfora del "barrachel"

En un encuentro revelador, el viejo advierte al capitán que su perro es malo que primero a lo mejor se deja tocar, para que se sienta seguro, y luego muerde... su nombre seguramente deriva de "barrachel", término que antiguamente se usaba para describir a los jefes de los alguaciles que gobernaban los pueblos con arbitrariedad y crueldad. Bellodi reflexiona sobre esta comparación, reconociendo que él también, con su "corto alcance de cuerda" y su furor, podría ser visto como un instrumento de la arbitrariedad de la ley así como el siciliano la entendía.

La clasificación cínica de la humanidad

En una conversación clave con don Mariano Arena, este clasifica cínicamente a la humanidad en cinco categorías: "hombres, medio hombres, hombrecillos, rufianes y cuacuaracué". Arena señala que las dos primeras categorías están escasamente pobladas, mientras que la gran mayoría se concentra en las últimas. En un gesto de respeto mutuo, ambos intercambian un saludo de armas, incluyéndose el uno al otro en la categoría de los "hombres". Esta interacción refleja la compleja dinámica de poder y reconocimiento entre el capitán y el mafioso.

La negación de la existencia de la Mafia

Sciascia escribió este relato en el verano de 1960. Dice el mismo autor que *entonces el Gobierno no solo se desinteresaba del fenómeno de la mafia, sino que explícitamente lo negaba. La sesión de la Cámara de los Diputados, representada en estas páginas, con la respuesta del Gobierno a una interpelación sobre el orden público en Sicilia, es sustancialmente cierta. Y parece increíble, teniendo en cuenta que tres años después se ponía en funcionamiento una comisión parlamentaria de investigación sobre la mafia.*